

Enfermedad holandesa: Padecida pero aun no diagnosticada

Alejo Martínez Vendrell

En 1959 Holanda experimentó la aparente bendición de hacer el descubrimiento de abundantes yacimientos de gas natural. En la siguiente década pudo explotar con intensidad ese gran tesoro enterrado. Su privilegiada cercanía con diversos mercados consumidores más el elevado precio por la escasez de hidrocarburos en Europa, generaron una enorme corriente de entrada de divisas que, al tiempo que le posibilitaba al pueblo un incremento sustancial en su capacidad de compra y de bienestar material, impulsaba la revaluación del florín frente al resto de las monedas. Ese panorama en el corto plazo resultaba simplemente maravilloso.

Pero con el tiempo los “beneficiados” se fueron percatando de que no lo eran tanto. La lógica revaluación del florín por el nuevo flujo de divisas ocasionó que la masa de producción y servicios de origen holandés se volviera más cara para sus compradores externos y que en paralelo los productos importados se les volvieran más baratos a los holandeses, con lo cual exportaban menos e importaban más servicios y productos diversos al gas, mientras su aparato productivo iba perdiendo competitividad aun en su mercado interno.

Así se terminó por descubrir que la feliz entrada de divisas gaseras había generado efectos muy negativos para el resto de su aparato productivo, cuyo crecimiento no sólo se había detenido sino que generaba pérdidas en la capacidad de empleo. El fenómeno evoca la actitud de un “*junior*” consentido que, carente de disciplina de trabajo y sin necesidades que lo impulsen a esforzarse, aprovecha la riqueza heredada dándose el lujo de despilfarrarla.

El regalo de la naturaleza para los holandeses propiciaba aplazamiento del esfuerzo y apoltronamiento, pero comprendieron relativamente rápido la necesidad de contrarrestar las graves consecuencias negativas que lastraban la competitividad de su aparato productivo y de sus perspectivas de sano crecimiento y empleo.

En México padecemos la enfermedad holandesa, en bastante menor medida que en Venezuela, pero al igual que allá nos seguimos dando el lujo de ni siquiera diagnosticárnosla. La abundante entrada de divisas petroleras nos permite enmascarar, al menos parcialmente, la falta de competitividad de nuestro aparato productivo y así podemos aplazar los esfuerzos por elevar nuestro deplorable nivel de productividad.

En tales condiciones no es extraño y podemos encontrar ahí parte importante de la explicación de la tragedia que reiteró el pasado 8 de mayo el secretario de Hacienda Luis Videgaray en el Foro *México Próspero*: desde 1980 la productividad en México ha caído 0.7% en promedio anual y enfatizó: “Estamos en una condición desafortunada y única en el mundo, en que no está creciendo nuestra productividad... el único instrumento capaz de abatir los niveles de pobreza en cualquier economía”.

En efecto, mientras no crezca nuestra productividad y con ella la competitividad del aparato productivo seguiremos encadenados al subdesarrollo. Por ello es de suma

importancia tomar conciencia de que la abundante entrada de divisas petroleras está operando como una especie de potente anestésico que está impidiendo percatarnos de las graves dolencias que padece el conjunto de nuestro aparato productivo.

En lugar de dilapidar los ingresos petroleros en gasto corriente, como en demasiada medida está sucediendo, se tendría que ir esterilizándolos, aislándolos al actual estilo noruego, a fin de reducir gradualmente esa anestesia, que sin curar, sólo nos adormece. Escuchemos la asombrosa premonición advertida por Ramón López Velarde en su “Suave Patria” desde 1921: “El Niño Dios te escrituró un establo y los veneros del petróleo el diablo”.

amartinezv@derecho.unam.mx

9.- **Enfermedad holandesa: Padecida pero aun no diagnosticada**

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n2989207.htm> May.20/13. Las divisas petroleras nos permiten enmascarar la falta de competitividad de nuestro aparato productivo y anestesiados así aplazamos los esfuerzos de productividad que ya nos urge asumir

Cfr. Pascal Beltrán del Río, Exc.Ene.12/2017, *Barril sin fondo*. <http://www.excelsior.com.mx/opinion/pascal-beltran-del-rio/2017/01/12/1139354>

Donde comenta sobre la “dutch disease”, señalando que: *Hace 40 años, en 1977, la revista británica The Economist acuñó el término “Dutch disease”... En 1982, dos economistas, el australiano Max Corden y el irlandés Peter Neary, crearon un modelo para explicar por qué el desarrollo veloz del sector de los recursos naturales podía volver poco competitivo el de las manufacturas. Y el término “enfermedad holandesa” comenzó a aplicarse en los casos de otros países.*

141.- **El irracional uso que hoy damos a los hidrocarburos.** Ene.18/16. Lunes. Exportaciones masivas de crudo contribuyen a encubrir falta de competitividad de nuestro aparato productivo. <http://elsoldemexico.com.mx/columnas/106498-el-irracional-uso-que-hoy-damos-a-los-hidrocarburos-alejo-martinez-vendrell>